

¿Es bonito?

La mamá de Natacha le ofreció a una vecina cuidar a su bebé por unas tardes, en lo que ella iba a hacer unos trámites. Están Natacha y Pati mirándolo dormir en su carriola.

—¿Es bonito, o no?

—Ay, Nati, no le digas así. Se va a poner a llorar si te oye.

—Los bebés no hablan español, Pati.

—Ningún idioma, amiga.

—Pero en Inglaterra, pon tú, no hablan inglés.

—¡Allá ni los grandes hablan español! No seas así.

—Peor, tú, que no te mueres de amor nomás de mirarlo, Pati.

—Obvio que me muero de amor nomás de mirarlo, si en cuanto me asomé sentí que me derretía de amor.

—¡Pero si me preguntaste si era bonito!

—Tú preguntaste, Nati, yo me súper moría de amor igual, para algo las mujeres tenemos un instinto.

—¿Cuál, Pati?

—Para protegernos si el bebé no es taaaan bonito, Nati.

—Aaah (piensa). Mi mamá dice que cuando nació estaba toda azul y mi papá se asustó.

—Porque le faltaba el instinto.

—Él dice que porque era azul, con muchos pelos, y lloraba tanto que por poco venían los bomberos.

—¡Qué malo!

—Lo dice para hacer enojar a mi mamá; ella dice que se murió de amor en cuanto me vio, que era bonita bonita...

—... Y azul.

—Sí, bonita bonita y azul.

—Qué lástima que se te fue el color, Nati; ¿por qué habrá sido?

—Ay, no sé. ¿Te imaginas qué chido ir a la escuela toda azul?

—¡Las Chicas Coral se morirían de envidia!

—¡Echarían humo! ¿Tú qué piensas, Pati? ¿Me habrán despintado con un producto o sería la naturaleza?

—¿No le preguntaste a tu mamá?

—Este bebé es más blanco..., y dormido peor, porque cuando llora se pone rojo.

—Yo cuando nací creo que era bien roja.

—¡¿Sabes cómo combina con el azul?!

—¡Dos genias, Nati! ¡Por eso somos amigas!

—¿No será que los bebés traemos un color para encontrar a los amigos?

—¿Y por qué nos despintarían?

—Por la cultura. Ya ves que dicen que la humanidad se aleja de la naturaleza.

—Por el consumo también, ¿te acuerdas que hicimos un trabajo para la escuela?

—¿A ti te gusta, Pati, el color del que quedaste?

—Lo bueno es que al ser tan blanco cuando nos escribimos con la pluma se nota bien.

—Si fuéramos azules o rojas ni se notarían, ¿no?

—Si quisiéramos nos podríamos pintar todas de azul, ¿no?

—¡Tardaríamos tres años, Pati!

Se acerca la mamá de Natacha.

—Chicas, no hablen tan cerquita que se despierta; ¿ya vieron qué bonito?

—¡Ay, es hermoso, mami!

—Yo lo vi y sentí que me derretía de lo bonito, ni el instinto usé.

—¡Yo tampoco lo tuve que usar!

—... (mamá, cara de: ¿Quééé?).



Señores científicos, chútense ésta

—Pati, ¿sabes por qué hacemos pipí después de tomar agua?

—Para no inflarnos como un globo.

—No: porque el agua se dobla, por eso puede salir.

—Aaaahhh...

—¿Te acuerdas del dibujo del aparato digestivo?

—Yo me superperdería si fuera el agua.

—El agua, al hacer millones de años el caminito, se lo supersabe; pero la luz, no.

—¿No se lo sabe?

—No se dobla. Hagamos un experimento. ¡Ven, Raffles!

—... (Raffles se aleja por el pasillo, cola entre las patas).

—Oye, ayuda a la ciencia una vez, ¿no? (Natacha va tras él y lo trae en brazos).

—Ha de creer que es para inventar una vacuna.

—Trae aquella linterna, Pati, yo cierro las ventanas.

Queda la sala en penumbras, se sientan con Raffles en medio.

—Raflicín, no es una inyección ni vamos a revisarte la boca... (Natacha).

—Ni bañarte, ni siquiera (Pati).

—Siéntate así, Raffles. Prende la linterna, Pati, y dámela.

—... (Pati lo hace).

—Yo le pongo la luz en esta oreja... (lengua afuera).

—... (Pati, intriga).

—¿Sale por la otra?

—... (Pati, ojos finitos, levanta la oreja de Raffles)

Nada.

—¿Ves? A la primera curva, la luz no sabe qué hacer.

—Tiene el cerebro en medio y no la deja pasar, Nati.

—No vamos a quitarle el cerebro para el experimento, Pati.

—Si fuera ciencia, habría que hacerlo, pero después se lo volveríamos a enchufar.

—Es lo mismo, Pati, porque si supiera doblar, chocaría con el cerebro y diría: “Mejor doy la vuelta”.

—Si la cabeza estuviera un poco vacía sí, pero ¿si ni hay espacio?

—... (Natacha, pensamiento).

—... (Pati, pensamiento).

—¿Sabes que esto que hacemos se llama “conclusiones”?

—¿Ah, sí?

—Es cuando avanzas la ciencia sin abrirle la cabeza o irte a otro planeta: con sólo pensar haces descubrimientos.

—Eso me gustaría, ¿ves? Estás en tu casa, tranquilo, o vas al club, piensas un rato, anotas los descubrimientos ¡y sigues jugando!

—Obvio, porque en un laboratorio, con el olor que deben tener.

—Pero abres las ventanas y se va... ¡Ya sé! ¡Se me ocurrió una idea! Yo cierro los ojos, tú apunta la linterna encendida en mi oreja.

—... (Natacha, lengua afuera por concentración científica, lo hace).

—Déjala un ratito, pero apunta muy adentro, que no se escape..., aguanta..., aguanta... ¡Listo! Ahora abro los ojos y... ¡No veo nada!

—Pati, con las ventanas cerradas...

—Quiere decir que los ojos no juntan luz: ¡otro descubrimiento! ¿Entiendes, Nati? Ya van dos.

—Eres una genia, Pati, no paras de avanzar.

—Porque si los ojos fueran como la boca, que tragas el agua y la aguantas, te la podrías tomar después.

—Me impresionas, Pati, te lo juro. Órale, Raflicín, le vamos a poner tu nombre al descubrimiento que ayudaste (Natacha se levanta, abre las persianas y trae un cuaderno).

—Tú escribe y yo después hago unos bambis azules.

—¿Pongo primero la fecha, o el descubrimiento y después la fecha? ¿Cómo le harán los científicos, Pati?

—Escribamos con educación, para que nos crean.

—Ah, claro, mejor los tratamos “de usted”; va, dictame, Pati.

—“Señores científicos, chútese ésta: dos niñas apenas empezamos a usar el pensamiento y ya les clavamos dos descubrimientos”.

—Espérate, ya sé cómo seguir: “El agua evolucionó con más modernidad que la luz que, será rápida, pero sólo sabe ir derecho, como los juguetes viejitos”.

—Agrégale: “La luz sirve, pero sólo para cosas de ir derecho, si no, sirve más el agua”.

—¡Guau, Pati! ¡Quedó increíble! ¡Agárrate con el premio que nos van a dar!

—Cuando se les pase, porque primero se van a poner verdes: “Nosotros toda la vida estudiando, nos tenemos que embutir estas batas blancas y nos ganan dos escuinclitas”.

—Bueno, pus que aprendan.

—Eso, amiga, que aprendan.